

SECCION FEMENINA

Para las Flechas que nos han solicitado el Romance del Conde Sisebuto

A cuatro leguas de Pinto
y a treinta de Marmolejo
existe un castillo viejo
que edificó Chindasvinto.

Perteneció a un gran señor
medio feudal... medio bruto
se llamaba Sisebuto
y su esposa Leonor
y Conejuda su hermana
y su madre Berenguela
y la prima de su abuela
que atendía por Mariana
y su cuñado Vitelio
y Cleopatra su tía
y su nieta Rosalía
y su chico mayor Rogelio.

Era una noche de invierno
noche cruda, tenebrosa
noche sombria, espantosa
noche atroz, noche de infierno.
Noche fría, noche helada
noche llena de amargura
noche infausta, noche airada.

En un gótico salón
dormitaba Sisebuto
y un lebril seco y enjuto
roncaba en el portalón.
Con quejido lastimero
el viento fuera silbaba
e imponente se escuchaba
el ruido del aguacero.

Cabalgando en un corcel
de un color verde botella
raudo como una centella
llega al palacio un doncel.
Empapada trae la ropa
por efecto de las aguas
como no lleva paraguas
viene el pobre hecho una sopa.

Salta el foso... llega al muro
la poterna está cerrada
¡Me habrá dado mico mi amada!
exclamó. ¡Vaya un apuro!
De pronto algo que resbala
siente sobre su cabeza
alza las manos y tropieza
con la cuerda de una escuela
—¡Ah!—dice con fiero acento
—¡Ah!—repite venturoso
—¡Ah!—vuelve a decir gozoso
—¡Ah!—otra vez y así hasta ciento.

Sube, que sube, que sube,
trepas, que trepas, que trepas,
y eh brazos cae de un querube

la hija del Conde la Pepa.

En lujoso camerín
introduce a su adorado
y al notar que está mojado
lo seca bien con serrín.

Lisardo, mi bien, mi anhelo
el único ser que adoro
el de los cabellos de oro
el de la nariz de cielo.

¿Que tienes Lisardo amado
no sientes nada a mi lado?
Y el contesta: «Siento frío»...
¿Frío has dicho? Eso me espanta
¿Frío has dicho? Eso me inquieta
No debes llevar camiseta ¿verdad?
pues toma ponte esa manta.
Ahora hablemos del cariño
que nuestras almas dislocan.
Yo te que quiero como una loca.
Yo te adoro como un niño.

—Mi pasión raya en locura
—La mía es un arrebató
—Si no me quieres me mato.
—Si no me amas me hago cura.

¿Cura tu? por Dios bendito
no repitas esas frases
en jamás de los jamases.
¡Pues estaría bonito!
Hija soy de Sisebuto
desde mi más tierna infancia
y aunque es mucha mi arrogancia
y aunque es un padre muy bruto
y aunque se a lo que me expongo
¡huyamos, vámonos al Congo
a ocultar nuestros amores!
—Bien has dicho, bien has hablado,
huyamos aunque se enojen,
y si algún día nos cogen,
que nos quiten lo bailado.

De pronto, un ronco ladrido,
retumba potente y fiero,
¿Oyes? dice el coballero
es el perro que me ha olido,
Se abre una puerta excusada
y cual terrible huracán
entra un hombre, luego un can
luego nadie, luego nada...
Hija infame, ruga el conde,
¿donde has dejado mi honor,
donde, donde, donde, donde?,
Y sacando un puñal
le hundió el cortante acero
junto a la espina dorsal
El joven, naturalmente,

Andan equivocados los que creen que una circunstancia puede torcer el rumbo de la Falange.